

Historia de los resellos

La justificación de la aparición y desarrollo de los resellos, reside en el hecho de ser más sencillo y económico resellar que acuñar. Esto determinó, que se recurriese al resellado cuando se alteraron los valores de las monedas, fijándose de esta forma el nuevo valor sin tener que afrontar el costoso procedimiento de fundir y acuñar de nuevo. También se reselló para facilitar numerario en aquellas ocasiones, en que por insularidad, guerras, calamidades u otros motivos, se produjeron aislamientos que condicionaron carencia de numerario y de esta forma, habilitando monedas foráneas, se intentó paliar los efectos de la carencia. Son muchos los momentos, que a lo largo de su historia, la humanidad ha pasado por estas situaciones, lo que ha condicionado la gran cantidad de resellos existentes.

Los primeros resellos que conocemos, se realizaron en la antigua India hacia el 600 a.JC. y con ellos se inicia una larga tradición que enlaza con nuestros días.

En la India hacia el año 600 a. J.C , cuando se inicia su historia numismática, el panorama geopolítico estaba dominado por estados urbanitas: los Janapadas.

En el valle del Ganges se instalan tres grandes estados que ejercieron su influencia en la región media del valle: Kashi cuyo centro correspondía a la ciudad del mismo nombre, Kosala cuya capital fue Ayodha y el reino de Magadha con capital en Rajagriha. Junto a estos estados principales encontramos también a los adyacentes Vatsa, Malla y Vriji.

Al este de este complejo se estableció, en Bengala, el reino de Vanga, que controlaba la desembocadura del río Ganges.

Más al sur y al oeste, el reino de Avanti controló el valle del Nerbada y la costa del mar Arábigo de la India Central., mientras que las costas del golfo de Bengala al sur de la desembocadura del Ganges fueron dominadas por el reino de Kalinga situado la ribera del tramo bajo del río Mahanadi.

Entre el Ganges y el Indo el reino de Surasena, estaba rodeado al norte por el reino de Kuru y al este por el de Panchala.

En el oeste, las altiplanicies del norte de Pakistán fueron dominadas por las ciudades de Taxila y Pushkalavati.

Durante este periodo se desarrollaron intercambios comerciales con Mesopotamia a través de la ruta Taxila, Iran-Afghanistan y también se desarrolló un creciente comercio marítimo centrado en el puerto de Broach en el reino de Avanti

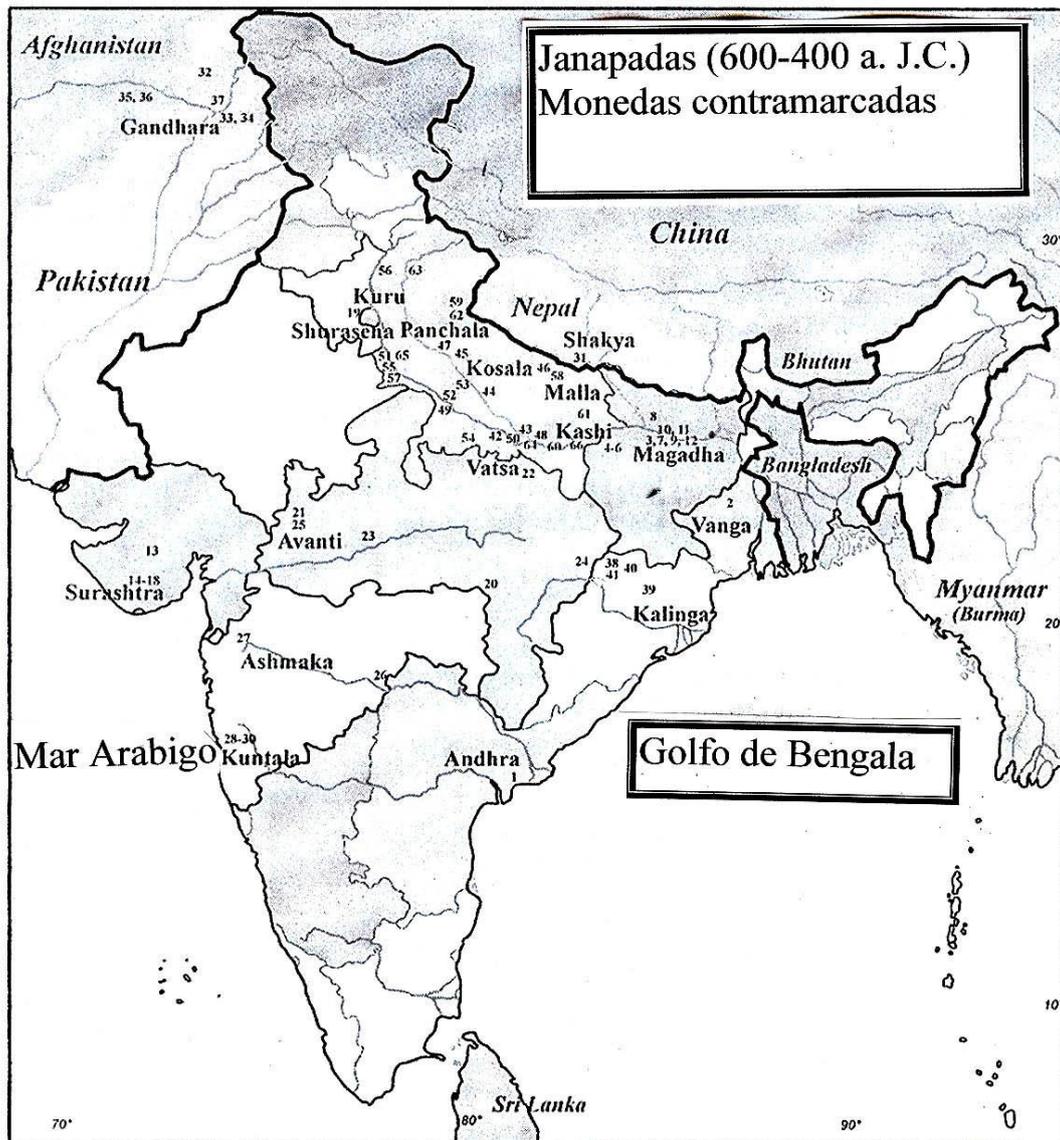


figura 1.- Mapa de los Janapadas donde se contramarcaron monedas en la antigua India

El patrón establecido en estos intercambios fue la plata, pero el desarrollo de estas dos rutas comerciales por separado dio como resultado el establecimiento de dos sistemas metrológicos distintos.

Uno basado en una unidad de plata de 11 gramos y el otro en una unidad más ligera de 3,5 gramos.

El pesado fue utilizado básicamente en las rutas comerciales terrestres y su unidad estaba relacionada por un lado con el peso del shekel de Babilonia que tenía 10,9 gramos y con su sucesor el shekel persa de 11,2 gramos y por otro con la shatamana india, utilizada en el norte del Pakistán y en

algunos estados del valle medio y superior del Ganges y que equivalía a 100 rattis , siendo el ratti una unidad inmemorial equivalente al peso medio de la semilla del Gunja *Arbrus precatorius*, que pesa entre 0,104 y 0,117.

La unidad de peso más ligera fue utilizada en las rutas marítimas y se le vinculaba por un lado con el shekel ligero de Babilonia que tenía 7,27 gramos y por otro con el karshapana indio de 32 rattis = 3,5 gramos. La utilización de esta unidad se inició en Avanti y se popularizó por todo el valle del Ganges.

Las primitivas monedas que aparecieron en el valle del Ganges son piezas de plata en las que se estamparon punzones con distintos símbolos.

El número de símbolos fundamentales que presentan estas monedas oscilan de uno a cinco, pero además de estos símbolos principales algunas de estas monedas llevan otros contramarcados por comerciantes o banqueros con la intención de garantizar la pieza.

La presencia o las particulares combinaciones de los símbolos principales representaban la ceca y la autoridad que respaldaba la legitimidad de la moneda.

Una moneda punzonada lleva, normalmente, un determinado símbolo que aparece en todas las encontradas en un área determinada y que raramente se presenta en las monedas de otros estados.

A continuación reproducimos la lista de la correspondencia de Estados y símbolos establecida por D. Rajgor (ver figura 2)

Table 2 : *State Symbols of Janapadas*

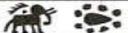
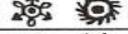
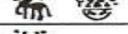
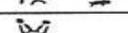
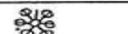
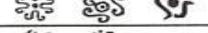
Janapadas	State Symbols
Andhra	
Vanga	
Magadha	
Surashtra	
Avanti	
Ashmaka	
Kuntala	
Shakya	
Gandhara	
Kalinga	
Kashi	
Kosala	
Kuru	
Malla	
Panchala	
Shurasena	
Vatsa	

figura 2 correspondencia de estados y símbolos principales según D.Rajgor

Estos símbolos pueden ser identificados como los símbolos de los estados que contramarcaron moneda.

El resto de los símbolos principales corresponden a la ceca y a la autoridad que gobernaba en el momento en que se emitió la moneda, pudiéndose establecer las correctas combinaciones de símbolos que establecen época, periodo, gobernante que garantizaba la pieza y ciudad donde fue punzonada.



Figura 3 India Valle alto del Ganges Taxila y Gandhara 600-300 a. J.C. 1/8 de Shatamana . Símbolo de Taxila-Gandhara. 2,49 gr. Match. 4079



figura 4 India periodo Pre-Mauryan KASHI bajo el dominio de KOSALA 525-465 a. J.C. 4,20 gr. serie 58 Vimshatika. Mitch. N° 3837



1028					2.6 g, 12 x 18 mm Allan 1936, p. 59, No. 7; BM	C
------	---	---	---	---	---	---

figura 5 India periodo Pre-Mauryan KOSALA 525-465 a. J.C. 2,75 gr. D. Rajgor n° 1028



210						Gupta & Hardaker 1985, No. 144
-----	---	---	---	---	---	-----------------------------------

figura 6 India periodo Pre-Mauryan Magadha primera serie 500- 430 a. J.C. 3,28 gr. D.Rajgor n° 210



figura 7 India periodo Pre-Mauryan MAGADHA 500-430 a. J.C. 3,38gr.
Match. no, D.Rajgor n° 278

Los resellos en el mundo mediterraneo

Desde los comienzos de la historia numismática aparecen, por los motivos que ya hemos señalado, piezas reselladas. Estos resellos fundamentalmente pertenecen al quehacer de banqueros y comerciantes, que marcan las piezas que pasan por sus manos y a Estados que carecen en ciertos momentos de numerario y habilitan de este modo moneda foránea.

Como ejemplos señalaremos las siguientes piezas.





ATICA. Sear n° 2547. 393-300 a.J.C.

Anv.- Cabeza de Atenea de estilo avanzado, el ojo de perfil. Casco ornado con hojas de olivo y rollo floral. Rev. Lechuza a der. A ☉ E a izq. Hoja de olivo y creciente, todo dentro de cuadro.

Con fuertes punzones, que corresponden a marcas de banqueros de la época.

Las marcas monetarias chinas

Uno de los aspectos más curiosos de la circulación de la plata indiana por el lejano oriente, es la existencia de un gran número de resellos chinos en las piezas españolas de reales de a ocho.

El control de la calidad y el peso de estas monedas obedecen a la necesidad de utilizar este numerario para el comercio en la zona evitando falsificaciones. Con este fin los comerciantes y banqueros chinos marcaron las piezas analizadas y garantizaron su bondad. El período de utilización de estas marcas se extiende por casi todo el siglo XVIII y XIX y existen un gran número de monedas reselladas de los monarcas Felipe V, Fernando VI, Carlos III, Carlos IV y Fernando VII. Mucho menos corrientes son las marcas sobre monedas más tardías de Isabel II, Amadeo I, Alfonso XII y Alfonso XIII, aunque existen ejemplos, ya que en estos tiempos el peso mexicano había sustituido al real de a ocho en gran parte de los a China.

Es difícil la catalogación por tipos de estas marcas monetarias, pero como ocurre corrientemente estas obedecen fundamentalmente a tres fines: comercial, cultural y propagandístico.

En el plano comercial la función de los signos grandes era tanto de registro de movimientos de los banqueros y negociantes (caja, salida, beneficio, tesoro, etc.), como de autenticación del metal de la pieza, toda vez que las emisiones fraudulentas fabricadas por los ingleses circulaban en la zona. Junto con ellos también aparece otro tipo de resellos más pequeños y muy numerosos obra de pequeños comerciantes. Y todavía por su tipología podemos señalar la existencia de unos muy raros micro punzones mucho más pequeños que los anteriores y de autores desconocidos.

La comprensión de su significado es muy difícil, ya que los diferentes tipos de escritura utilizados son muy complejos y difíciles de entender para el extranjero. Además existían significados ocultos, ya que este variaba según donde se había estampado la marca., en anverso, reverso, canto o en las diversas posiciones que ofrecen estas opciones básicas.

Pero más allá de esta dificultad, no deja de ser un tema apasionante, poder apreciar tanto la belleza de estas monedas como los caracteres que aparecen sobre ellas.

Contramarca

Son abundantes las monedas de plata españolas que encontramos con marcas chinas, lo cual refleja un fiel testimonio de la importancia universal que asumió durante siglos nuestra moneda, representando un papel económico mucho más importante que el desempeñado en la actualidad por el dólar estadounidense.

La moneda española circuló en China hasta el año 1900, manteniéndose en la economía de este país por más de dos siglos y medio. Contribuyendo al progresivo desarrollo del comercio, la industria y las artes de China.

El sistema monetario tradicional chino estaba basado en el valor intrínseco del cobre, el cual era considerado como metal semiprecioso. Aunque durante la dinastía Ming también se fabricó papel moneda, todas las monedas oficiales de este país se acuñaban en cobre. Debido a la gran importancia que siempre tuvieron en China las tradiciones, se mantuvo durante muchos siglos este sistema, desarrollándose su economía dentro de una serie de fases que se repiten en un largo proceso cíclico cuyo motor era la inflación.

Durante los períodos de esplendor y expansión, las sucesivas dinastías que usufructuaron China acuñaron monedas de cobre cuyo valor estaba determinado por su peso, ya que respondía al valor intrínseco del metal que contenían. Con el paso del tiempo las dinastías se debilitaron y sus recursos económicos fueron cada vez menores, viéndose sometidas a fuertes presiones ejercidas por pueblos o facciones periféricas que desde posiciones fronterizas intentaban adueñarse del rico botín que China representaba.

En estas condiciones, que determinaban una pérdida cada vez mayor de los recursos del Estado, la solución que repetida e inexorablemente se arbitraba en el dominio económico era la acuñación de monedas de idéntico valor que las antiguas pero con un peso cada vez menor. Produciéndose como consecuencia inmediata la depreciación del valor intrínseco de las monedas, que sólo eran aceptadas debido a la fuerza que en este sentido ejercía el gobierno. El resultado final inevitable era la inflación.

Cuando una nueva dinastía llegaba al poder, al no hacerse cargo de la situación económica concerniente a la dinastía precedente, e intentando granjearse la simpatía de sus recién estrenados súbditos con actividades que repercutieran en el quehacer cotidiano, solían lanzarse a una reforma monetaria que consistía en la acuñación de monedas de igual valor que las antiguas pero con más peso. Restableciendo la relación entre el valor facial y oficial de la moneda y su valor intrínseco residente en la cantidad de metal con que estaban fabricadas.

Con el paso del tiempo esta dinastía inevitablemente se iba deteriorando, y con su debilitamiento económico, militar y político comenzaban a desarrollarse las últimas fases del ciclo. Apareciendo así nuevas monedas cada vez más ligeras, que iniciaban nuevamente la inflación hasta cerrarse el ciclo y comenzar uno nuevo.

Hay que tener en cuenta que la utilización exclusiva del patrón cobre crea una serie de graves problemas. Uno consiste en la inmensa cantidad de numerario que es necesario poner en circulación para satisfacer la demanda de dinero, máxime si tenemos en cuenta el enorme efectivo de la población china. El otro reside en el peso de estas piezas, factor que no tiene importancia cuando se utiliza cotidianamente en los gastos corrientes, pero que adquiere gran importancia cuando es necesario transportar, por requerimientos comerciales, considerables cantidades de dinero. Sobre todo el último problema puede minimizarse con la utilización de la plata, ya que esta alcanza un valor considerablemente mayor que el cobre, permitiendo el transporte de mayores cantidades de dinero más rápido. Es significativo, y tiende a confirmar que esta fue una de las razones que impulsaron la utilización general de la plata, el hecho de que en gran cantidad de lingotes chinos de plata junto a otras leyendas se punzonó: “HUI HAO WEN YIN”, que se traduce como: “plata para el transporte de capital”.

La postura que adoptaron los distintos gobernantes ante estos hechos fue diversa y generalmente ambigua, pero fundamentalmente permanecieron al margen y encerrados en su sistema tradicional. Hasta en ciertas ocasiones llegaron, incluso, a prohibir el comercio con plata. Pero en 1436 la dinastía Ming decretó su libre circulación en todo país.

Se inicio la introducción metódica de plata en China, que es deficitaria de este metal, a partir del siglo VIII, cuando los comerciantes chinos establecen contactos permanentes con traficantes indios. Su empleo se incrementa rápidamente durante los siguientes siglos, fundiéndose en lingotes que son utilizados como objetos de intercambio o constituyen las reservas que avalan las emisiones de papel moneda que realizan los banqueros y comerciantes chinos.

De esta manera los sucesivos gobiernos no ponen trabas en la utilización de la plata. Pero tampoco garantizan su calidad. Al desarrollarse esta actividad de forma absolutamente privada, sin intervención oficial alguna, el peso y la ley de los lingotes era un tema que quedaba totalmente al arbitrio de banqueros y comerciantes.

Existen diversos tipos de lingotes:

- 1- YUAN PAU, que pesan alrededor de 50 liang.
- 2- CHENG TING, cuyo peso oscila entre 10 y 50 liang.
- 3- KE TZY, que pesan menos de 10 liang y más de 1.
- 4- TI CHU, fragmentos que asumen el papel moneda corriente y cotidiana.

La unidad de peso en China es el liang, pero es preciso señalar que este concepto no corresponde a un patrón constante, ya que varia de acuerdo a una amplia gama de factores, produciéndose diferencias sustanciales según sea, por ejemplo; la naturaleza de la transacción, las personas que intervienen, sus estados anímicos, sus nacionalidades, el lugar donde se realiza, etc. Oscilando el valor del liang de 37,33 gramos (correspondiente al liang de Aduanas Marítimas), a 33,92 (utilizado en Kuanghsi), pasando por más de 50 valores diferentes de liang “oficiales”.

La ley de la plata utilizada en la fabricación de estos lingotes también variaba. Aunque generalmente respondía a una ley de 935 milésimas, denominándose a este tipo de aleación “WEN YIN”, existen lingotes cuyas leyes oscilan entre 970 y 800 milésimas.

En algunos de estos lingotes podemos encontrar diversas inscripciones, siendo frecuente que figure el nombre de la firma comercial o bancaria propietaria, la fecha de fundición, el nombre del taller, la ciudad o provincia donde se fabricó y la ley o peso del lingote. Existen también pequeños lingotes que llevan punzonados caracteres como “FU” (dicha, felicidad), “CHI” (bueno) y “SHOU” (longevidad), los cuales se solían ofrecer durante ceremonias nupciales.

Normalmente los lingotes destinados a la práctica comercial, al no estar garantizados por el Estado, su control era efectuado oficialmente por un

empleado de las corporaciones de banqueros y comerciantes llamado “KUNG KU”, quien verificaba peso y ley y punzonaba su marca sobre el lingote. Estas marcas se escribían a veces con tinta china. Cuando uno de estos lingotes era objeto de una transacción y pasaba a pertenecer a otra firma comercial, se solía contramarcarse con el nombre de la nueva firma, lo cual condicionaba el repetido contramarcado de las piezas de plata. Esto representará un factor fundamental en el desarrollo de la gran variedad de contramarcas que aparecen sobre el numerario de plata que circuló por China. Posiblemente esta práctica, realizada inicialmente por las grandes y prestigiosas firmas comerciales, creó un patrón de conducta que luego fue imitado por la gran masa de comerciantes chinos, considerándose un signo de prosperidad y prestigio la utilización de una contramarca propia.

Son estas las condiciones que imperaban en China cuando hacen su aparición durante la primera mitad del siglo XVI los primeros comerciantes europeos. En primer lugar llegaron los portugueses, que arribaron a Cantón en el año 1516 fundando allí la primera factoría occidental. Pero en 1557 no obtienen de la Corte Imperial China el correspondiente permiso para instalarse en Macao.

A continuación hacen su aparición los españoles, que llegan desde sus territorios americanos, estableciéndose en el año 1564 en la isla filipina de Luzón, donde consolidan una base de actividad comercial y abren el puerto de Manila en 1571. Este puerto es de importancia capital en la estrategia comercial española, ya que constituye el lugar ideal de tránsito entre América y China, y asume el papel de antesala para los numerosos comerciantes chinos de Fuchien que se dirigen a Manila vía Formosa.

De esta manera poco a poco se estructura en Manila una floreciente comunidad china llamada “HUA CH’IAO”, que monopoliza el comercio con China organizando junto con sus socios instalados en Fuchien una completa red comercial, que evita a los españoles los inconvenientes de tener que instalar una factoría en territorio chino.

Son estos comerciantes los que introducen en China las primeras monedas de plata españolas en cantidades significativas. Se trata de piezas macuquinas acuñadas en América durante el reinado de los Austrias. Y aunque también se incorporan a este nuevo mercado ducatonos, escudos franceses y otras piezas, fueron, fundamentalmente, los reales españoles y sobre todo los reales de a ocho, las piezas que poco a poco se fueron difundiendo con gran éxito por el territorio de China a través del puerto español de Manila.

Este éxito repentino se debe al estado de la economía China, que en aquellos tiempos se sumerge en un significativo déficit endémico. Ya que aumentaba progresivamente la necesidad de numerario, y esta no podía ser satisfecha por el aumento de monedas de cobre que las sucesivas acuñaciones incorporaban a la masa circulante, agravando además, este turbio panorama la interrupción de emisión de billetes debido a su absoluta depreciación.

A partir del siglo XVII se introducen anualmente en China alrededor de un millón de piezas de plata, estimándose que, entre la apertura del puerto de Manila y el final de la dinastía Ming en el año 1644, se importaron unos 40 millones de liang, lo que equivale a unas 1.500 toneladas de plata en reales españoles. De esta manera la plata va asumiendo un papel cada vez más importante en China, como lo demuestra el hecho de que entre 1647 y 1660 las monedas de cobre que acuñó el emperador Yong-Li llevan señalado su valor en plata.

Coincidiendo con la desaparición de la dinastía Ming, la circulación de los reales españoles se extiende por Cantón y Macao. Posiblemente esta expansión esté relacionada con la ventaja que presentaban estas monedas frente al numerario de plata chino, ya que mantenían una considerable constancia en peso y ley, aunque en esta primera etapa al tratarse de piezas macuquinas parecidas a lingotes o trozos uniformes de plata, su mutilación podía efectuarse muy fácilmente. Lo que pronto se corrigió con la aparición de piezas redondas perfectamente acuñadas con balancín.

Estas piezas eran utilizadas en el comercio interior chino sin someterlas a ningún tipo de manipulación o eran cortadas en trozos según su peso. Posiblemente este hecho, así como la particular apreciación que tuvieron en China estas monedas, esté ligado a su ley, que fue fijada por Célula Real el 11 de mayo de 1535, determinando que toda moneda de plata debía tener ley de 11 dineros, 4 granos, o sea; fineza de 930,5 milésimas de plata, muy similar a la ley de los lingotes chinos.

La utilización de las monedas españolas en intercambios internos queda constatado por la aparición de dos tipos de contramarcas. La primera consiste en caracteres tales como “YÜAN” o “WANG” que pueden relacionarse con apellidos de comerciantes o banqueros cuyas firmas operaban en Fuchien, Cantón o Macao. Mientras que la segunda corresponde a caracteres tales como “CHENG”, que representa la constatación del análisis aprobatorio al que fue sometida la pieza, quedando de esta forma verificada su ley y peso que facilitaba su normal circulación

sin tener que recurrir a incómodos y gravosos controles en cada nueva transacción.

A partir de principios del siglo XVIII las piezas españolas de ocho reales son utilizadas por todos los comerciantes y compañías que desarrollan actividades en oriente, bien sea en India, China, Indonesia o Indochina, teniendo que proveerse de este tipo de piezas para realizar sus intercambios.

Los tipos a los que corresponden cronológicamente estas monedas fueron en primer lugar el columnario; moneda columnaria o de mundos y mares, cuya acuñación se inicia en México en el año 1732 bajo el reinado de Felipe V, incorporándose un nuevo diseño y una nueva ley ya que esta se rebaja a 11 dineros, es decir; 916,7 milésimas de plata. Los ingleses denominaron a esta moneda “spanish milled dollar” o “pillar dollar”, los alemanes “saeulen piastre”, los holandeses “real van achten”, los italianos “columnato” y los chinos “shuang zhu yang”.

Posteriormente se sustituyeron en las colonias americanas de España la producción de estas monedas por las de busto de los monarcas Carlos III, Carlos IV y Fernando VII, convirtiéndose el real de a ocho en el principal producto de exportación español al constituir el único medio de cambio admitido en el comercio internacional. Estos nuevos reales de a ocho eran conocidos cotidianamente como “las monedas del brujo”, por los bustos de los reyes que llevaban estampados.

Al producirse la independencia de las naciones americanas se interrumpe la acuñación de reales de a ocho coloniales. Los cuales poco a poco son reemplazados en el comercio con oriente por los recién aparecidos pesos mexicanos cuya acuñación se realiza casi sin solución de continuidad con respecto a los reales españoles, cooperando también otras monedas nuevas como los pesos peruanos, dólares americanos o yenes japoneses.

Además de las causas ya señaladas, que corresponden a los determinantes fundamentales que condicionaron el resello de las monedas de plata extranjeras en China, a partir del siglo XVIII se sumó un nuevo factor que impulsó decisivamente esta práctica: el intercambio de productos chinos por opio. Esta nueva práctica comercial degeneró poco después en una guerra impuesta por Inglaterra.

Durante este período podríamos afirmar que el mundo se encontraba dividido entre dos grandes potencias: España e Inglaterra. Mientras que España contaba con una enorme producción de plata que extraía de las minas americanas, Inglaterra atravesaba serios apuros económicos que la

obligaron a recurrir a la utilización de fichas (tokens) para evitar su quiebra económica. Su escasez de monedas llegaba a tal extremo que tuvo que contramarcarse monedas españolas para paliar la escasez de piezas en su territorio. La dependencia inglesa de la marcha económica que dictaba España, y la necesidad de adquirir reales de a ocho para realizar los pagos de las importaciones de China, llevó al gobierno inglés a consentir, e incluso a fomentar, la falsificación de piezas españolas de ocho reales, llegando a producirse anualmente varios millones de piezas falsas. Tres fueron las formas más usuales de falsificación. La primera correspondió a la adulteración de la plata, rebajando su ley hasta alcanzar proporciones de 200 milésimas en lugar de 902,8 milésimas que por pragmática de 29 de mayo de 1772 se había fijado para los reales de busto. Otra consistía en el chapado de estas monedas, es decir; en su vaciado, introduciéndose posteriormente plomo en sustitución de la plata extraída. Y por último la tercera forma empleada fue sencillamente la acuñación en bronce, sometiendo luego estas piezas a un baño de plata. Estas monedas falsas, procedentes fundamentalmente de la Casa de Moneda de Birmingham, eran introducidas en Asia por la India y Hong Kong. Los chinos, varias veces engañados al recibir estos falsos reales, terminaron por no aceptar monedas si previamente no eran analizadas, y una vez efectuadas las operaciones de comprobación de peso y ley, las mismas eran señaladas mediante contramarcas que garantizaban haber sido ya aprobadas por un banquero, comerciante o corporación China.

Son enormemente diversas las contramarcas chinas (chop), y para facilitar su estudio se pueden establecer diversas categorías. Pero siempre hay que tener en cuenta que además de su significado literal, como ya hemos señalado, existían otros ocultos que dependían de donde se había estampado la marca, ya que para los traficantes chinos una misma marca podía tener distinto significado según donde se hubiera puesto. Todo ello complica enormemente cualquier intento serio de sistematización de estas contramarcas.

De todos modos para facilitar su estudio detallado y sistemático proponemos las siguientes categorías:

A.- Pruebas de plata

- 1- Pequeñas pruebas
- 2- Pruebas profundas
- 3- Surcos o intentos de división de la pieza

B.- Contrastes de platero

Estas marcas asemejan pequeñas calabazas vinateras que pueden o no llevar caracteres en su interior.

C.- Símbolos figurativos como por ejemplo: soles, estrellas, ojos o flores

D.- Dibujos geométricos

E.- Seudo caracteres chinos

F.- Caracteres chinos, los cuales a su vez pueden agruparse por:

1- Su naturaleza

1.1- Marcas en tintas

1.2- Marcas realizadas en papel para las bodas en donde pone doble felicidad, dinero y amor

1.3- Marcas con punzones, los cuales a su vez pueden ser por su forma; en relieve o incursos

2- Por su tamaño

2.1- Pequeños punzones que corresponden a los más corrientes, apareciendo en gran número sobre reales de busto

2.2- Grandes punzones, suelen ser escasos.

2.3- Micropunzones, los cuales son llamados punzones de boca de hormiga porque su tamaño no supera el milímetro.

Son muy raros.

3- Por su leyenda

3.1- Resultado del análisis de la moneda

3.2- Nombres de provincias o ciudades

3.3- Años del ciclo sexagesimal

3.4- Nombres de firmas comerciales

3.5- Nombres de establecimientos

3.6- Apellidos

3.7- Caracteres que significan reunir, juntar.

3.8- Valor monetario

3.9- Adjetivos honoríficos

3.10- Caracteres que corresponden al concepto de dinero

3.11- Referencias al metal acuñado

3.12- Referencias a su valor

3.13- Referencias astrológicas o cabalísticas

3.14- Simples caracteres que carecen al parecer de significado o que no sabemos interpretarlo

3.15- Número de caracteres que se encuentran en el punzón

3.16- Número de trazos que componen el carácter

3.17- Leyendas manchues

China no acuñó sus propias monedas de plata hasta el año 1844, pero aún después de producirse este hecho que determinó la fundición de toneladas de monedas españolas para fabricar los cospeles de las nuevas acuñaciones chinas, se continuaron utilizando las monedas de plata extranjeras, las cuales representaban en 1911 el 43,33% de la masa monetaria en circulación.

El hecho de la aparición de un numerario de plata chino, lejos de finalizar con la antigua tradición de las contramarcas, la activó aún más. Así fue como se contramarcaron reales de a ocho en las provincias de Fukien (1844) y Kiangsu (1856). La provincia de Taiwán también contramarcó reales de a ocho con el conocido “Dios de la Longevidad”, y en la provincia de Tao-Kuang existe una segunda serie acuñada por los rebeldes durante los años 1852 - 1853. La tercera serie pertenece a la isla de Formosa y se caracteriza por tener flores en el anverso (1862). El antiguo duro hispanoamericano también circuló en Amoy, Ningpo, Hoagchen y Wuhú, y en otras regiones de la costa China en reemplazo del “Tael”, que era una moneda ideal; de valor fluctuante.

Pero los comerciantes chinos no se limitaron exclusivamente a contramarcas sólo los duros coloniales españoles, también marcaron los pesos de plata de las repúblicas americanas que tenían curso en los puertos orientales chinos, especialmente los de origen mexicano. Estas monedas tuvieron curso abundante hasta fines del siglo pasado y principios del presente en la región de Shanghai. Se han catalogado reales de a ocho de Chihuahua, Guanajuato, México, Zacatecas y Guadalajara. También se conocen piezas de 960 reis de Brasil, 5 francos de Francia y coronas de Inglaterra y alguna otra moneda de países como Polonia muy raras con estas marcas.

Los reales de a ocho contramarcados llevan diferentes tipos de marcas: nombres de ciudades como Hong Kong, Macao y Shanghai, letras sueltas, números y otras marcas que aún hoy no se han podido interpretar. Muchas de ellas corresponden a nombres de comercios, firmas comerciales o casas de banca. También aparecen algunos nombres de provincias chinas como a Honan, Hopen Hunan, Hupeh, Hu-Pu, Kansu y Kiangnan Kuangtung.